

# LA POESIA DE MARIA MARIÑO

Por MIGUEL GONZALEZ GARCES

La obra de María Mariño Carou es al mismo tiempo una realidad y una incógnita. Realidad no sólo por su existencia como poesía sino porque es una obra terminada, concluida, perfecta, en el sentido etimológico de la palabra, ya que no hay posibilidad, desgraciadamente de rectificación o enmienda. La poesía de María Mariño se nos da ya irrevocablemente. Y, paradójicamente, en un libro inédito. Puesto que «Palabra no tempo», publicado en 1963, era la tentativa de llegar a una voz propia.

María Mariño nació en Noya el 25 de julio de 1918. Su infancia, adolescencia y primera juventud, discurrieron entre Noya, Santiago de Compostela, La Coruña, El Ferrol, Algorta, Boiro y Arzúa. Menos el episodio vizcalno siempre por tierras de la provincia coruñesa. No sólo en sus principales ciudades sino también en pueblos importantes que le procuraron la visión del mar, el campo, la piedra, la ordenación antigua urbana y el desenvolvimiento progresivo de la agrupación humana. Pero es a partir de los veintinueve años cuando ocurre un hecho decisivo para poder entrañarse tanto en la Galicia ignorada como, tal vez, en regiones ignoradas de sí misma. Se trasladó a Parada de El Caurel donde su marido era Maestro Nacional. En Parada de El Caurel residía y reside, por ser lugar de su nacimiento, Uxío Novoneyra. Cuando comenzó a escribir tenía treinta y nueve años. Mas aun que la soledad y el apartamento creemos que el consejo e influjo de Novoneyra fue decisivo, determinante, en su obra.

Es curioso que los períodos de diez años marcan los hitos. En el año que cumple los veintinueve años llega a Parada de El Caurel. En el año que cumple los treinta y nueve comienza a escribir. Falleció el 19 de mayo de 1967, meses antes de cumplir los cuarenta y nueve.

Novoneyra y la lengua de El Caurel. Lengua que utiliza también Novoneyra. Esta similitud, esta identidad en el empleo del lenguaje nos acerca a María Mariño y Novoneyra tal vez, incluso, en medida mayor de la que pudiéramos sospechar de haber utilizado lenguaje de distinta comarca. Hay en María Mariño una mayor propensión al juego lingüístico. En Novoneyra la palabra se maneja de un modo lento, sensual, gustativo. No se excluye el drama, pero no llega a la tragedia más espontánea e íntima que parece vibrar en María Mariño. No hablamos de consecuciones poéticas sino de actitudes vitales traducidas a una expresión lírica.

Con un sentido romántico deja María Mariño su propia alma, «meu peito canso» en el blanco papel

trillado. Con Investigación de las horas. Y la autora se extraña, y como ajena se pregunta: «¿Quién eres?». Y se contesta con una enumeración en la que la naturaleza gallega se va identificando con la propia alma. Con un juego de aliteraciones: «das ondas que soio van, van e van - delas son, - de cando veñen e veñ vindo - tamén son.»

Novoneyra la denomina «dinamitera del lenguaje». Lo retuerce, utiliza las palabras-maleta (aunque tal vez no conociese la obra de Joyce), juega con las aliteraciones y con los recursos sonoros y broncos del gallego montañés. Incluso cuando habla de temas marinos como el poema dedicado a la Marola que contiene este verso bellissimo:

«Fun, son e sere! castigo dunha onda.»

Uno de los más hermosos poemas de María Mariño está escrito en la proximidad de la muerte. Todo el libro «Verba que comenza» se fue elaborando entre 1966 y 1967, en el último año de su vida. Hay una contradicción entre la percepción de la llegada del otoño en la naturaleza y la primavera que en ella parece florecer. Pero lo trágicamente lírico es que su primavera será la primavera de la muerte y el otoño, que en la naturaleza será nuncio de un nuevo agromar, se tornará en ella una primavera íntimamente sentida que terminará, rápidamente en un definitivo y helado invierno:

«Está caendo a folia ! en min nace primavera.  
Quén entenderá este mar vello?

Cómo digo onte sendo hoxe?

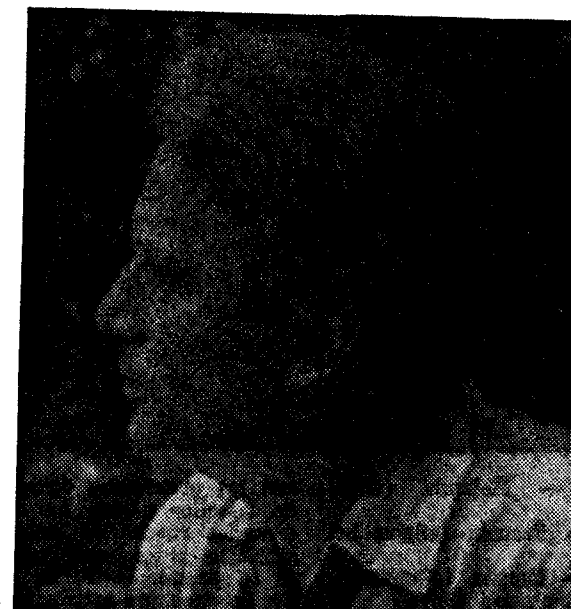
Cómo farto a miña verba do nacer que xa [pasou?]

Aún no hemos entrado totalmente en el mundo poético de María Mariño. Cierta prevención de que la sombra de uno de los más grandes poetas gallegos haya sido para ella un sol vivificante. Y no obstante vemos esas enumeraciones extrañas, caóticas, de elementos naturales gallegos y de angustia y lucha espiritual y aun de enferma debatiéndose. O esa reiteración anafórica en la que todo el mundo, robledos, pinares, montes, hiedras, brezos, hierbecillas, mares, van pasando mientras que el agulla, con su vista agudísima teje sus vueltas y más vueltas «facendo caracol sin casa».

Identificación de la palabra, creadora por sí misma, y de la tierra germinante. En una exclamación sincera, lírica y trágica: «Terra, verba miña! - Vou atizando hoxe o teu tallo - ou son bafo do que él xa leva?».

## LOS AUTORES

### Semprún y el poder de la literatura



HA sido suficientemente señalado el insólito fenómeno de la literatura española de la posguerra. Nuestra literatura se despliega en dos vertientes: la realizada en España crítica fuera de nuestras fronteras. Hay muchos escritores renombrados universales, que hacen su obra y la publican en el extranjero. El fenómeno se repite con frecuencia y, en forma, es doloroso que esto ocurra. Pero así es y queda constatarlo.

Uno de estos hombres que escriben fuera de España, concretamente en Francia, es Jorge Semprún. Novelista de reconocido interés y de auténtica calidad ha escrito ya cuarenta y dos novelas de fuerte contenido autobiográfico. Ha obtenido el premio Formentor, por su primera obra, titulada «El largo viaje» y el premio Fémina, de gran prestigio en Francia, por su novela «La muerte de Ramón Mercader».

Jorge Semprún nació en Madrid en 1923 y se trasladó a Francia en 1939. Como muchos jóvenes de aquel entonces tomó parte en la resistencia, fue detenido por la Gestapo y enviado al campo de concentración de Buchenwald, donde pasó algún tiempo de su vida. Con la liberación, Semprún regresó al retorno a Francia y, al cabo de cierto tiempo, gracias a su experiencia vivida y sufrida, fructifica en su obra novelística. Su novela «La guerra ha terminado» la adapta a la pantalla en una película que dirigirá Alain Resnais. Más tarde escribió el guión de «Z», filme de Costa Gavras y «La confesión» de Arthur London, estremecedor relato de un proceso soviético. Esta última película será también dirigida por Costa Gavras. Semprún batirá los «records» de recaudación en Francia y los Estados Unidos.